



ICHTHYOSAURUS IMMANIS Ph.



NUEVA ESPECIE SUD-AMERICANA DE ESTE JÉNERO

Cuando don Federico Albert volvió en Febrero de 1890 del viaje al valle del Tinguiririca, que le había encargado, fuí muy agradablemente sorprendido al ver, que entre los numerosos objetos que había encontrado, había muchísimos fósiles del terreno oolítico, i entre éstos una docena de vértebras i costillas de un Ictiosauro. Los Ictiosauros eran, como es sabido, grandes animales marinos de una curiosa estructura, intermedios entre los cocodrilos i los peces, con una cabeza desproporcionada rostrada como la de un delfin, el cuello cortísimo, cuatro patas trasformadas en aletas, en las que los huesos de los dedos estan disueltos en muchos huesos cortos, casi como adoquines de un empedrado, i con el cuerpo de las vértebras formado casi como una ampolleta, pero muy baja, análoga forma a la que se observa en las vértebras de los peces; piel desnuda, por lo demas eran evidentemente reptiles. Se conocen muchas especies de Europa, en donde se han encontrado con frecuencia esqueletos enteros, últimamente aun con restos de la cutis, que for-

maba en el dorso una serie de aletas verticales. Véase «Neues Jahrbuch für Mineralogie.» etc. 1892 tom. II, p. 87.

Se creía jeneralmente que no habian existido en los mares, que ocupaban en la remota época oolítica la rejion del globo, que es actualmente la América del Sur. Esto ha sido un error. Burmeister habia señalado ya en 1861 la existencia de un *Ichthyosaurus*, que llamó *leucopetraeus*, habiendo hallado una vértebra cerca de Las Juntas en la provincia de Copiapó. Pero el libro en que habia dado la descripción i la figura de esta vértebra, las «Memorias de la Sociedad de Naturalistas de Halle.» (Abhandlungen der Naturforechen, den Gesellschaft zu Halle tomo VI) habia caído en un olvido completo.

Se comprende, pues, que el hallazgo de estos restos de Ictiosauro en la cordillera del Tinguiririca, pero en el vertiente oriental, en un lugar llamado Cajon del Durazno, perteneciente a la República Arjentina, llamó mi atencion en alto grado. La comparacion de una de nuestras vértebras con la figurada por Burmeister me hizo creer, a primera vista, que debia ser de una especie distinta, mui notable por su gran tamaño; dibujé una de las vértebras dorsales posteriores, otra caudal, así como un húmero, que está en perfecto estado de conservacion, hice moldar estos huesos en yeso, i envié facsímiles de estos tres huesos al profesor Zittel en Munich, autor de la excelente obra: *Manual de Paleontología*; (daré mas abajo su contestacion). Otros trabajos me desviaron de mi propósito de hacer un estudio prolijo de estos restos; pero espero ahora, poder dar sus resultados en uno de los próximos números de los Anales del Museo.

Entre tanto el señor Dames ha publicado en el periódico de la Sociedad Jeolójica alemana (Zeitschrift der Deutschen Geologischen Gesellschaft) del año 1893 la descripción mui prolija de los restos de un *Ichtyosaurus*, hallados por el señor Bodenbender, profesor en la Universidad de Córdoba, en *Cienaguita*, lugar de la República Arjentina, ha dado al animal el nombre del descubridor llamándolo *T. Bodenbenderi*. En una nota de la página 27 dice: «Hasta ahora no se halla en la literatura ninguna noticia sobre la existencia de Ictiopterijios en la América del Sur, de modo que este hallazgo es el primero de

su clase pero solo en apariencia, puesto que se han hallado en Chile har  como un año, restos del esqueleto de ellos." Como se ve por esta nota, el señor Dames ignoraba la existencia del trabajo de Burmeister publicado en 1861, es decir 32 años ántes, i esto es de sentir tanto mas, por cuanto la comparacion de la vértebra del Ictiosauro de Piedra Blanca, figurada i descrita por Burmeister, con las del *T. Bodenbenderi* habia sido mui útil. Cotejando las figuras dadas por ámbos naturalistas, uno se siente inclinado a creer, a primera vista, que bien podian ser la misma especie. Hai otro error en la misma nota. El "descubrimiento de restos del esqueleto de Ictiosauro en Chile" hace como un año (von Jahresfrist), se refiere sin duda a su descubrimiento hecho en el *Cajon del Durazno*, pero esta localidad no pertenece a Chile, sino a la Argentina, como se ha dicho arriba.

Estos restos son: 1) 17 vértebras de la parte posterior del tronco, como lo prueba la situacion de las apófisis trasversales mas abajo de la mitad de la altura del cuerpo de la vértebra; seis estan unidas dos en dos, cuatro son mas o m enos rotas e imperfectas; 2) una vértebra caudal; 3) un húmero perfectamente conservado; 4) un hueso pelviano, cuyos bordes estan rotos en su mayor parte; 5) dos trozos de piedra con muchas costillas incrustadas en su superficie. Se hallaron igualmente tres vértebras unidas, que pertenecen a la parte anterior del tronco, i que son, quizas, del *Ichthyosaurus leucopetracus*, siendo que las dos caras del cuerpo de las vértebras, anterior i posterior, son orbiculares, mi ntas que las de las vértebras del *T. immanis* del Cajon del Durazno tienen una forma mui distinta, casi triangular. El diámetro de estas tres últimas vértebras es de 72 milímetros, mui poco inferior al diámetro de las figuras de los mismos huesos del *T. leucopetracus* Burn. i del *T. Bodenbenderi* Dames. Desgraciadamente todas las apófisis de las vértebras traidas del Cajon del Durazno estan rotas.

Dos razones me hacen creer, que las grandes vértebras halladas en esta localidad, deben constituir una nueva especie; la primera es la forma particular, casi triangular, de las caras anterior i posterior del cuerpo de la vértebra, i en segundo lugar su enorme tamaño. Es permitido suponer, que las proporcio-

nes de los huesos i del esqueleto entero serian poco mas poco ménos, como las de los *T. intermedius*, del cual nuestro Museo posee un faesímile en yeso, i del *T. communis*, figurado en varios libros; entónces podemos creer en vista de la relacion, que hai entre el diámetro de la vértebras i la lonjitud del animal, que el nuestro habrá tenido la lonjitud de mas de 40 piés o de cinco metros i medio. Burmeister habia calculado, tomando otra especie de Ictiosauro del lugar Boll en Alemania por punto de comparacion, que su *T. leucopetracus* habrá tenido la lonjitud de dieziocho a veinte piés. El diámetro de su vértebra es de nueve centímetros. Siendo el de las nuestras de 14, 2 centímetros; tienen suponiéndole las mismas proporciones que las que tienen los Ictiosauros de Boll, resultaria siempre una lonjitud de 30 piés; de todos modos nuestro *Ichthyosaurus* se habrá de colocar entre las especies mas grandes del jénero.

La carta del señor Zittel tiene la fecha Marzo 6 de 1892 i dice: «Las vértebras de Chile (no necesito despues de lo dicho ántes repetir que esto es un error) pertenecen a una especie mui grande, que se puede comparar con los *T. ingens* de Theodori i *T. trigonodon* del mismo, que se hallan en el lias superior. Tambien el húmero mui bien conservado conviene bastante bien a los de estas dos especies. Pero creo que es mui poco probable, que se encuentre en Chile una de las especies europeas de *Ichthyosaurus*, i no me atreveria a identificar una de nuestras especies con vértebras u otros huesos sueltos de otros continentes. La América del Norte posee un solo Ictiosauro, que carece de dientes, el *Baptanodon*; pero se conocen restos de Ictiosauros de la Nueva Zelandia, de Australia i de las Islas de Sonda.»

Como se ve por esta carta, ni aun Zittel conocia la existencia del trabajo de Burmeister, i de restos fósiles de Ictiosauros hallados en Chile.

Todos los Ictiosauros parecen haber tenido una patria mui limitada, véase la Paleontolojía de Zittel tom III i Dames en su Memoria arriba citada. Las últimas investigaciones de Fraas en su trabajo. «Los Ictiosauros de los terrenos de la Trias i del Jura en la Alemania austral.» (*Die Ichthyosaurier der süddeutschen Trias und Juraablagerungen*), han constatado, que

solo cuatro especies son comunes a Inglaterra i Alemania, a pesar de la vecindad de estos países. Es, pues, en sumo grado probable, para no decir seguro, que los restos de un Ictiosauro hallados en la América del Sur no pueden pertenecer a alguna especie europea, i que es permitido establecer una nueva especie únicamente sobre vértebras halladas en esta parte del mundo.

Concluiré con un hecho curioso. Burmeister dice en su trabajo arriba citado p. 11 de su ejemplar: "No se conocia en toda la estension de las cordilleras otros restos de antiguos animales vertebrados que las vértebras i los restos mal definidos, de otros huesos de un *Plesiosaurus* chilensis, hallados en la pequeña *Isla Quiriquina* cerca de *Chiloé* en el *Archipiélago de Chonos* descritos i figurados por Guichenot en el tomo II de la *Historia Física i Política de Chile* de Claudio Gay!!" Como se ve, hai tambien alemanes con una profunda ignorancia de la jeografía de los lugares de que hablan.

Santiago, Junio 21 de 1895.

Dr. R. A. PHILIPPI.

